

## *El Cristiano Errante* de Antonio José de Irisarri: su Génesis, su Acogida y sus “Páginas Perdidas”

A fines de enero de 1846 Antonio José de Irisarri entraba en Bogotá. Pocos días después cumpliría los sesenta años. Lejos de su hacienda y familiares en Chile, y bajo el cielo nublado de la capital neogranadina, Irisarri se puso a meditar sobre los años dedicados a la lucha por la paz y la prosperidad de América, y vio por todos lados claros indicios de que sus esfuerzos habían sido infructuosos. En muchas de las nuevas repúblicas el desorden y la tiranía se sucedían, las economías se estancaban y los gobiernos de estos países hermanos se contemplaban unos a otros con indiferencia y hostilidad. No es de extrañar, pues, que Irisarri dirigiera la mirada hacia la época colonial de su juventud y que la recordara como un auténtico Edén de tranquilidad y abundancia. Para Irisarri había llegado el momento de escribir sus memorias y al escribirlas, de demostrar a sus lectores los pocos progresos realizados en América desde su separación de España. Para mediados de 1846 la obra quería nacer. Lo único que le faltaba era un título.

En Nueva Granada ocupaba la presidencia desde 1845 Tomás Cipriano de Mosquera. En mayo de 1846 éste tuvo que recurrir a la habilidad polémica de su viejo amigo Irisarri, al verse furiosamente atacado desde las páginas de un periódico titulado *Libertad y orden*, que redactaba su antiguo Subsecretario de Guerra, Alfonso Acevedo Tejada. Este papel apareció por primera vez el 3 de mayo de 1846, y seis días después Irisarri salía a la defensa de Mosquera con la primera edición de *Nosotros, orden y libertad*, periódico cuya excelencia no pasó inadvertida al redactor de otra publicación semanal, *El duende*.<sup>1</sup> Después de unas observaciones poco favorables sobre *Libertad y orden*, *El duende* continúa así:

---

<sup>1</sup> Salió a la luz por primera vez el 3 de mayo de 1846, anunciándose como “periódico de buen humor, dedicado a los cachacos de ambos sexos”. Su re-

El reverso de esta medalla es el Orden y Libertad o sea, *Nosotros*; buen papel, bien escrito: su redactor es un filólogo consumado, hombre instruido y versado en la difícil ciencia del escritor púbilco, purista hasta las cachas, gran conocedor de la lengua, lleno de sal ática, amigo de *calembourgs*, retruécanos y juegos de palabras, que maneja a las mil maravillas.<sup>2</sup>

Pero ¿quién es el redactor de este periódico?, pregunta *El duende*. Opinan unos que es Mosquera, otros que es Pombo, más *El duende* sospecha que lo redacta "el judío errante". Su estilo es una cosa única. "Si el estilo es el hombre", concluye *El duende*, "como dijo no sé quién, en no sé dónde. Nosotros es redactado por el *Judío Errante*".

El apodo no le cayó muy en gracia a Irisarri, pero después de sustituir "Judío" por "Cristiano", se dio cuenta de que ahí tenía un título ideal para sus memorias. Decidiendo que habrían de publicarse por entregas, la última edición de *Nosotros* vio la luz el primero de agosto de 1846, siendo reemplazada la semana siguiente por el primer número de *El cristiano errante*.

En aquellos días Irisarri veía abrirse ante él un panorama emocionante. Sus aventuras en distintas partes del mundo lo habían enriquecido con material para "mil novelas históricas", como él mismo dice. Estas memorias serían una obra monumental, si no de mil tomos, de siete por lo menos. El primero habría de abarcar el período desde su nacimiento hasta su llegada a Chile en 1809; el segundo describiría su estancia en ese país hasta el momento de su destierro en 1814; el tercero, sus experiencias en Europa, su regreso a Chile y la segunda visita a Inglaterra, concluyendo con el año 1826; el cuarto tomo trataría de sus desalentadoras experiencias en Centroamérica, su encarcelamiento, su fuga para Sudamérica y su regreso a Chile; el quinto versaría sobre la guerra entre Chile y la Federación Perú-Boliviana, conflicto que acabó en 1839 con la caída de Santa Cruz y su huída con Irisarri a Guayaquil; el sexto tomo se ocuparía de sus actividades en Ecuador, de su periódico *La balanza* y de su polémica con el poeta José Joaquín de Olmedo; el séptimo tomo describiría su viaje a Nueva Granada y su estancia allí.<sup>3</sup>

¡Qué magnífica contribución a las letras hispanoamericanas habría sido ésta! ¡Qué trágico que Irisarri no nos haya legado más que un volu-

---

dador era un tal Juan de Dios Sánchez. Los primeros números de este periódico alcanzaron un alto nivel literario; pronto decayó, sin embargo.

<sup>2</sup> No. 15, 27 de junio de 1846, p. VII.

<sup>3</sup> *El cristiano errante*, No. 50, 3 de julio de 1847, p. I (En citas de textos de la época he modernizado la ortografía).

men de los siete proyectados! De haberse quedado tranquilamente en Bogotá es posible que los hubiera terminado, pero en mayo de 1847 Mosquera se vio obligado a renunciar a la presidencia. En agosto abandonó Bogotá, e Irisarri, sufriendo feroces ataques de los enemigos de Mosquera, decidió marcharse para Caracas, dejando su autobiografía sin concluir.

En el único tomo que Irisarri pudo acabar se narran las aventuras de Romualdo de Villapedrosa,<sup>4</sup> un joven guatemalteco, que tiene que ir a México para arreglar ciertos asuntos ligados al negocio familiar. Sale del puerto de Sonsonate rumbo a Acapulco, pero un encuentro con un buque de guerra inglés le obliga a regresar a su puerto de origen. Concluye que lo más seguro sería viajar por tierra, y, acompañado de un sirviente, sigue la ruta que lo lleva por Quezaltenango, Soconusco, Tuxtla, Ciudad Real de Chiapa y Chiapa de los Indios. Al pasar por Oaxaca se hospeda en la casa de don Andrés de Larrazábal y pronto se enamora de la sobrina de éste, Dolores, a quien Romualdo confiere un nombre más idóneo, Dorila. Después de prolongar cuanto puede su estancia en Oaxaca, sale para México, donde lo detienen los negocios por espacio de varios meses. Luego vuelve a toda velocidad a Oaxaca y a su amor, y se ventila la cuestión del matrimonio. La joven quiere casarse en seguida, pero Romualdo todavía tiene negocios por concluir en Lima y en Chile, y no quiere exponerla a los peligros de un viaje tan largo. Por fin se decide que él debe viajar solo, arreglar sus asuntos y volver a casarse con su amada. Mas nunca se vuelven a ver. Al poco tiempo muere Dorila y Romualdo no se entera del triste suceso sino hasta seis años después. Irisarri concluye con el viaje de Romualdo a Lima, su estancia allí de casi un año y su ida a Valparaíso.

El argumento es bien sencillo. Pero a Irisarri no le interesa urdir intrigas laberínticas ni crear personajes complejos. "Mi objeto, pues, lector amigo o enemigo", dice, "es ocuparte en algo que te traiga algún provecho". Nos va a describir la América de sus años juveniles "para comparar los presentes progresos con el estado en que se hallaba entonces". *El cristiano errante* hubo de contribuir, pues, a la creciente ola de obras críticas de orientación política que por entonces escribían en diversas partes de América intelectuales deseosos de descubrir las causas del atraso y de la miseria que acosaban a las nuevas repúblicas. Ocho años antes, en 1838, Esteban Echeverría había publicado su *Dogma socialista de la Asociación de Mayo*. En 1842 Andrés Bello escribió su *Investiga-*

<sup>4</sup> *Villapedrosa*: traducción al castellano de las voces vascas *Iris*, "ciudad", y *arri*, "piedra".

*ción sobre la influencia de la conquista y del sistema de los españoles en Chile.* Dos años después Francisco de Bilbao, a la edad de veintinueve años, publicó su *Sociabilidad chilena*. Ese mismo año apareció *Influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile* de José Victorino Lastarria. El año siguiente vio la publicación de *Facundo*, y en 1846 el mismo Irisarri dio a la imprenta su importante *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*. En esta obra, como muchos de sus coetáneos, Irisarri echa la culpa de la violencia manifiesta en gran parte de Hispanoamérica a la brutalidad y fanatismo de los conquistadores españoles. Pero a diferencia de muchos intelectuales nacidos después de la Independencia, Irisarri, en *El cristiano errante*, no está en plan de condenar todo el período colonial, ni mucho menos de abogar por la desespañolización de las ex-colonias. Poseía demasiado sentido común para creer posible extirpar la bien arraigada herencia de los siglos de la Colonia. *El cristiano errante* es en gran parte una afirmación de los valores positivos de la América bajo el absolutismo español. Irisarri no negaría que el sistema colonial tenía sus defectos, pero por lo menos se conservaba entonces el orden en la sociedad y existía el mecanismo necesario para el desarrollo de las economías nacionales e individuales. Efectivamente, la América colonial tiene mucho que enseñar a la América independiente. Hablando con su acostumbrada ironía Irisarri alude a la época de su juventud:

Entonces, se seguía el viejo sistema griego de empezar por el principio, y no se había introducido la moda de hacerlo todo al revés para manifestar que el siglo de las luces, este siglo XIX tan famoso, es el siglo de las maravillas. Entonces era una lástima ver muchos hombres que sabían leer y escribir perfectamente, sin ser doctores, cuando hoy por la rara felicidad de nuestros tiempos, para ser doctor nadie necesita de saber escribir ni de saber leer, pero ni siquiera conocer el valor de las letras del alfabeto. Ya se ve, no se había hecho aún la revolución de ideas con la cual habíamos de empezar por el fin y acabar por el principio: cosa que sólo a los necios se les había concedido el privilegio de hacer en aquellos calamitosos tiempos, y por eso se decía: "hace el necio al fin lo que el discreto al principio".<sup>5</sup>

En *El cristiano errante* la América colonial aparece a través de los viajes de Romualdo como una especie de Utopía, un mundo idílico. ¡Qué

<sup>5</sup> *El cristiano errante*, Guatemala, 1960, p. 44. Todas las citas son tomadas de esta edición por ser más o menos asequible, aunque repleta de errores.

prósperos y tranquilos los pueblecitos indígenas de Guatemala! ¡Qué opulentos e industriosos Puebla y México! ¡Qué civilizada Oaxaca! Se nos pinta la lamentable condición de la América contemporánea por medio de las reflexiones y comentarios de Irisarri. Abarcan éstos gran número de los temas predilectos del autor: José Cecilio del Valle y la Federación Centroamericana; la libertad; la igualdad; la tolerancia de los angloamericanos; la intolerancia de los hispanoamericanos. La falta de tolerancia en las nuevas repúblicas era para Irisarri sumamente dolorosa:

Y ¿por qué en nuestras buenas réplicas [*sic*]<sup>6</sup> no ha llegado el caso todavía de honrar a un hombre con el epíteto de "tolerante"? ¿Será porque todos los [*sic*] somos? Ciertamente que no. ¿Será porque ninguno ha manifestado serlo? Parece que sí; pero no ha sucedido lo mismo en los Estados Unidos porque Washington era tolerante, lo era Franklin, lo era Paine, lo era Jefferson, lo era Adams, lo era Madison; y esto consistió, en que aquellos fueron verdaderos republicanos, amigos de la libertad, y nosotros somos verdaderos déspotas, que queremos someter a nuestros iguales o [*sic*] la ley de nuestro capricho. (428)

Pero aunque en 1846 Irisarri tenía una gran admiración por las virtudes de ciertos yanquis, ve con la mayor claridad la amenaza que constituyen los Estados Unidos. Tal vez nadie como él comprendía cuán peligrosa era la expansión territorial de ese país para el resto del continente. Usando de un humor que más tarde abandonará por completo al ir a radicar a Nueva York, se refiere al caso de México...

... que fue un imperio en tiempo de los Moctezumas, que fue un reino después de ser imperio, que volvió imperio [*sic*]<sup>7</sup> después de haber sido reino, que ahora es lo que sólo Dios sabe, y será lo que sus vecinos le permiten ser. Troya, Cartago, Palmira, el Palenque, y otros grandes pueblos, fueron muchas cosas antes de convertirse en nada; y después de haber visto pelar la barba de los antiguos... debemos los modernos echar nuestras barbitas en remojo; y con tanto [*sic*] más razón, cuando [*sic*] sentimos ya los pasos del barbero que se acerca a nuestra casa, haciendo brillar a los rayos del sol el yelmo de Mambrino. (179)

<sup>6</sup> "réplicas"; "repúblicas" en la primera edición, p. 239.

<sup>7</sup> "que volvió imperio"; "que volvió a ser un imperio" en la primera edición, p. 89.

Pero Irisarri no se limita a cuestiones políticas en estas reflexiones; figuran aquí también comentarios sobre temas tan diversos como la habilidad de los rateros mexicanos, Thomas Gage, el habla vulgar de Quito y los defectos que suelen tener los diccionarios.

Eran estos comentarios los que provocaron la primera crítica negativa dirigida contra *El cristiano errante*. "Vos, señor *Errante*", dijo *El duende*, "haced más cortas vuestras digresiones, si no queréis que se lo cuente al Dr. General".<sup>8</sup> En años más recientes también ha condenado estas "digresiones" el distinguido estudioso de la literatura guatemalteca, Seymour Menton, al afirmar que "aunque estas digresiones constituyen la sal y la gracia de *El cristiano errante*, le quitan el carácter de novela".<sup>9</sup>

Menton se ha creído en la necesidad de suministrar a su lector una definición escueta de lo que es una novela, y para ello ha recurrido al diccionario de la Real Academia Española. Tanto Menton como el diccionario proponen cuatro requisitos que ha de cumplir la novela para ser considerada como tal, y son "1) tratar de un asunto fingido, cuando menos en parte; 2) intentar causar placer estético; 3) tener una intriga compleja; y 4) ser escrita como novela".<sup>10</sup> Por este último requisito se entiende que el escritor, al escribir, debe tener el propósito de crear una novela. Menton pretende desterrar *El cristiano errante* de la república de la novela alegando que no cumple con dos de los requisitos que acabamos de citar. "La prueba de que esta obra no es novela es que no tiene intriga y que se nota claramente que el propósito del autor no fue el de crear una novela", dice Menton. "El mismo Irisarri afirma que el objeto de su libro fue pintar las costumbres de su tiempo para que la gente conociera su pasado".<sup>11</sup>

Pero si aplicáramos estos criterios a toda obra en prosa carente de intriga compleja veríamos que dejarían de ser novelas *Ulysses* de James Joyce, *Tristram Shandy* de Laurence Sterne, *Paradiso* de José Lezama Lima y centenares más. Y ¿qué son si no son novelas? O mejor dicho, ¿qué logramos excluyendo ciertas obras en prosa de la categoría de novela? O mejor aún ¿por qué tanto empeño en buscar categorías para obras literarias?

Vamos a dejar que el propio Irisarri nos diga si tenía o no el propósito de escribir una novela, y dejémoslo a la vez contestar a todo crítico

<sup>8</sup> No. 27, 18 de octubre de 1846, p. 3. El "Dr. General" es Mosquera, por supuesto, una alusión al hecho de que Irisarri era patrocinado por el Presidente.

<sup>9</sup> *Historia crítica de la literatura guatemalteca*, Guatemala, 1960, p. 13.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 9.

que tenga cosas negativas que decir acerca de sus escritos. Al responder al consejo de *El duende* de abreviar sus digresiones, dice:

Por lo que hace al consejo de acortar las digresiones, te digo que no quiero tomarlo; porque esto es contra mi plan, como lo habrás visto en la historia de Romualdo, en que esas digresiones aparentes hacen la materia de la obra. Me dirás que esto no es clásico. ¿Y quién te ha contado que me he propuesto yo escribir esta historia al gusto clásico? Yo me he propuesto escribirla a mi gusto; no imitar a nadie; hacer una novela original, que unos tendrán por buena y otros por mala. Yo soy, como he sido, y como espero ser hasta el fin, un hombre libre, independiente, y dueño absoluto de mis ideas, de mis pensamientos, de mis historias, de mis novelas y de mis periódicos . . . Déjame, pues, seguir como voy; porque esas digresiones vienen en mi novela como anillo al dedo; y si bien las examinas no hay digresión ninguna, porque nada viene fuera de propósito, sino muy al caso, o ya colgando de lo que queda dicho, o ya sirviendo de exordio a lo que va a decirse.<sup>12</sup>

Se pierde mucho quien dictamine que *El cristiano errante* no es una novela por un punto de más o un punto de menos, cerrando los ojos a sus numerosos méritos. El señor Menton lamenta la poca sustancia de las aventuras de Romualdo. Pero adentrarse en *El cristiano errante* no es seguir intensamente la pista del héroe. Es más bien penetrar en la conciencia de Irisarri, como quien penetra en un bosque espeso, caminando por el sendero tortuoso que lo atraviesa. A nuestro lado corre un arroyo, a veces cerca de nosotros, a veces lejos. Lo oímos, sabemos que está allí, pero no lo vemos constantemente. Así son las aventuras de Romualdo. Aunque nos interesamos, claro está, por las cosas que le acontecen, nos entusiasma más nuestra exploración por la mente de Irisarri. Nos interesa ver cómo va enfocando la realidad hispanoamericana; los defectos que condena y las virtudes que ensalza. Nos fascina presenciar con qué naturalidad pasa de un tema a otro, revelándonos el poderoso ritmo de su pensamiento. El ímpetu de su dinamismo nos lleva desde las alturas de su humor mordaz hasta las honduras de su amargo desengaño. Veamos, por ejemplo, cómo deja a un cura que recibe a Romualdo después de su primera tentativa de llegar a México:

Era el buen pastor tan elocuente como codicioso, y tan buen predi-

---

<sup>12</sup> *El cristiano errante*, No. 12, 23 de octubre de 1846, p. 111.

gador como poco caritativo. Rico como un judío, jamás daba a un pobre un mendrugo de pan y la viuda y el huérfano sólo sabían que tenían cura, porque él era el que en el día de mayor conflicto venía a apretarles el dogal que la muerte del marido o del padre les echaba al cuello. (99)

Abundan observaciones pesimistas sobre el género humano. Alberga Irisarri pocas esperanzas para el progreso de los hombres:

... preciso es convenir que el género humano no se ha hecho para ser instruido por la experiencia, [o] que si se hizo para esto, él no quería ser conducido por su conductora. ¿Y qué remedio a este mal? Dejar que se extravíen los presentes y los venideros como se han extraviado los pasados y dejar que el caudal de la experiencia se quede en los libros, como se queda el tesoro del avaro en sus arcas para que a nadie sirva de provecho. (406)<sup>13</sup>

Dejando a un lado las páginas que el señor Menton consagra a *El cristiano errante*, vemos que en las obras de otros críticos o historiadores de la literatura iberoamericana o se omite por completo esta novela o bien se le otorga solamente una mención pasajera, llegando unos estudiosos hasta a cometer errores en su título. Para don Luis Alberto Sánchez *El cristiano errante. Orden y Libertad. Novela que tiene mucho de historia*<sup>14</sup> es una de las novelas históricas clásicas del continente. Sin duda. El señor Sánchez también nos informa que "apareció en... uno de los tantos periódicos publicados por Irisarri en Bogotá".<sup>15</sup>

Según Fernando Alegría, Irisarri en *El cristiano errante* "acumula datos sobre sus andanzas en México, Ecuador y el Perú, hasta su llegada a Chile en 1811".<sup>16</sup> Pero resulta que Romualdo no anda por Ecuador. Sus viajes lo llevan de Guatemala-México, a Guatemala otra vez, luego de Guatemala a Lima y de Lima a Valparaíso. Ni siquiera entra en el puerto de Guayaquil.<sup>17</sup> Además Irisarri llegó a Chile a comienzos de 1809, no en 1811.

<sup>13</sup> El "o" entre paréntesis cuadrados existe en la primera edición pero falta en la de Guatemala.

<sup>14</sup> *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, 2da. edición, Madrid, 1968, p. 200. El título que aparece en la portada de la primera edición de 1847 reza así: EL / CRISTIANO ERRANTE, / NOVELA / QUE TIENE MUCHO DE HISTORIA, / PUBLICADA / POR ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI. Lo de "Orden y Libertad" parece ser completamente original.

<sup>15</sup> Como sabemos, Irisarri redactó solamente dos periódicos en Bogotá.

<sup>16</sup> *Historia de la novela hispanoamericana*, México, 1965, p. 24.

<sup>17</sup> El error acerca de las supuestas andanzas de Irisarri/Romualdo por Ecuador antes de 1809 podría haber sido diseminado primero por don Guillermo

Gran parte de esta novela se dirige exclusivamente a un público hispanoamericano. Irisarri no hubiera querido proclamar ante todo el mundo los vicios que denuncia por enmendar a su prójimo. No obstante, hay momentos en que Irisarri recuerda a los americanos la larguísima tradición histórica que han heredado, las maravillas naturales de su continente, y sin duda quisiera llamar la atención de un público europeo, a veces despectivo a los méritos del nuevo mundo. Escuchemos un fragmento de una conversación entre Romualdo y un fraile:

"Pero ¿qué interés puede excitar el viaje mío, si mis lectores sólo encuentran en él cosas muy naturales?", pregunta Romualdo. "¿Qué novedad llamará la atención de los curiosos?"

¿Qué novedad, repuso el fraile? El viaje de Ud. será un viaje singular, un viaje extraordinario, un viaje que admirará por lo nuevo si Ud. lo escribe como debieron de escribirse todos, con buena crítica y lleno de observaciones filosóficas... Ud. escribirá un viaje digno de leerse, si después de examinar bien lo que va encontrando, lo describe con exactitud y lo hace de manera que todo el mundo se convenza de que el conde de Carli, y el prusiano Paw, y el escocés Robertson, y hasta los mismos historiadores españoles, han escrito estupendas necedades sobre la América española. Ud. puede hacer ver que este mundo, que llamamos nuevo los europeos, es tan antiguo como todo el mundo: que tiene sus ruinas como el otro, y de tal antigüedad, que los más antiguos de los pueblos que aquí ha habido, y de que tenemos noticia, ignoraron no sólo el origen sino también la existencia... Fácil y muy fácil le será a Ud. probar con el mismo texto de la historia escrita por los españoles, que éstos no supieron ver lo que tenían delante de los ojos, y que escribieron absurdidades evidentes, comenzando por aquella conversación no interrumpida jamás del diablo con los pobres indios, que nunca hablaron con otros diablos que los que vinieron de España, a sacarlos del cautiverio del demonio. (154-156)

A pesar de que Irisarri nos diga que ha sabido "convertir este valle de lágrimas en valles de risas" para sí, *El cristiano errante* destila una

---

Feliú Cruz en su artículo "El cristiano errante por Antonio José Irisarri. Premio Bibliográfico", publicado en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Año IX, tomo IX, septiembre de 1932, pp. 101-109. Irisarri no anduvo por Ecuador hasta 1839.

profunda melancolía y un intenso desengaño. Escrita en un período triste para Irisarri, esta novela resume las fatigas y las desilusiones acumuladas durante cuarenta años dedicados a restablecer en América la paz y la prosperidad reinantes antes de la Independencia. Expresa de una manera elocuente y conmovedora el desengaño de Irisarri al ver que su lucha ha sido en vano. Cansado ya, Irisarri no piensa oponer más resistencia a los males que le traiga la vida:

Así son todas las cosas de este mundo, [dice] y no pueden ser de otra manera, y es preciso que nos conformemos con ellas, porque ninguna ventaja sacamos de no conformarnos. (417)

En conclusión, quisiera incluir cinco páginas que forman parte del tercer capítulo de la primera edición de *El cristiano errante* publicada por Ayarza en Bogotá en 1847. Por no sé qué razón estas páginas fueron omitidas de la edición chilena de 1929, y basándose la edición guatemalteca de 1960 en la chilena, estas páginas tampoco figuran allí. Son, sin embargo, del mayor interés, porque describen las experiencias de Romualdo en manos de los ingleses, y nos presentan a Irisarri simultáneamente que deje al menos libre, y por eso vemos que los más amigos de la primeras palabras del tercer capítulo, tal como aparecen en la edición guatemalteca (p. 87). Después señalo entre paréntesis cuadrados las páginas de la primera edición.

(Romualdo no conoció que estaba prisionero, a bordo de la *Kitty*, sino que tenía más espacio en qué pasearse que él le permitía la estrechez del bergantín, en que tenía mejor camarote; mejor mesa, más divertida conversación con el capitán inglés Musgrave que con el gallego Couceiro y en que iba...)

[31] ... a donde no se había propuesto ir cuando se embarcó. Sobre esto hacía alguna vez sus reflexiones, y concluía convenciéndose de que para ir uno donde no se ha propuesto dirigirse, no es necesario caer prisionero, sino que los acontecimientos se dispongan de cierto modo. Colón decía él, fue a buscar un continente y se encontró con una isla: él era el más hábil geógrafo de su tiempo, y buscando la India oriental se encontró con la occidental: era un hombre de gran talento, hombre de mundo, y no mal político; pero cuando creyó que su descubrimiento le debía hacer volver a España lleno de gloria, se engañó como un niño, porque no le hizo volver sino con un par de grillos. De estos chascos se llevan los hombres en su vida, lo menos uno por año; algunos uno

por mes; y otros, uno cada día. Con que, por esta parte del extravío en mi viaje, decía él, nada tiene que ver el ser o no ser prisionero, pues otros se extravían quedando en toda su libertad. Tampoco debemos meter en cuenta la pérdida del bergantín y de la carga, porque todo esto se hubiera perdido del mismo modo, quedándome yo en tierra. Así, viendo lo que pertenece pura y simplemente al estado a condición de prisionero de guerra, yo puedo ya certificar que no es la cosa peor que ha inventado la perversidad humana; porque está visto que se puede pasar la vida muy divertidamente siendo prisionero. ¿Y la libertad? replicaba él mismo. ¡La libertad! ¡La libertad! ¿Y para qué quiero yo la libertad a bordo de ningún buque? ¿Qué voy a hacer con ella? De qué me sirve tenerla? Yo soy aquí tan libre como el capitán. Desde el palo bauprés hasta la rueda del timón me paseo a cualquiera hora del día y de la noche: duermo a la hora que me da la gana; leo, escribo, hablo cuando estoy de humor de hacerlo; y bien vista la cosa, soy más libre que el capitán Musgrave, porque él está obligado a hacer ciertas cosas, y [sic] no estoy obligado a nada. Si toda obliga[32]ción, si todo deber quita al hombre una parte de su libertad y de su independencia, yo soy ahora el más libre de los hombres. ¿Qué cuidados pueden quitarme el sueño, ni la gana de comer, ni la de pasear abordo de esta hermosa fragata, que no me cuesta nada y me sirve más que a su dueño? Ella me llevará a conocer nuevaá [sic] tierras, y nuevas tierras son las que yo he querido conocer. Mientras hago estos viajes, mi hermano<sup>18</sup> atenderá los negocios que yo debía atender, y tal vez lo hará mejor que yo. Al fin, se celebrará la paz entre Inglaterra y España, porque hasta ahora no ha habido ninguna guerra eterna; y entonces iré a Madrid, y de Madrid pasaré a Méjico, cumpliéndose así la voluntad de mi padre, que quería que yo conociese aquella corte antes que ninguna otra.

Yo no sé muy bien, decía él, si Dios me hizo a mí para que disfrutase de mucha libertad o de poca; pero sí sé que hasta ahora he sido lo menos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo después de haber estado muchos meses en una prisión estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado a otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Después no pude ir de un lugar a otro sino con andadores, y conducido por mano ajena. En seguida el aya, y después el ayo, me trajeron y llevaron como les dio la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que murió mi pa-

<sup>18</sup> Probablemente Juan Francisco de Irisarri, segundo varón y tercer hijo nacido a Juan Bautista de Irisarri y a doña María de la Paz Alonso y Barragán.

dre.<sup>19</sup> Y después de muerto aquel a quien debía sumisión y respeto por ley de la naturaleza, he hecho sólo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido y han podido oponer su resistencia a mi libertad.

Digo, pues, que si yo nací para ser libre, y si a los demás les sucede lo que a mí, la libertad no es una gran cosa, porque [33] es la dependencia de todo cuanto nos rodea, y si la naturaleza, no padeció alguna [*sic*] equivocación en sus sabias combinaciones, es preciso convenir que no dio al hombre lo que éste más necesitaba para ser el más libre de los animales. Parece a mí que la voluntad de Dios, de hacer al hombre la más libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia, haciéndola la más independiente, la más ágil, la más fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas a su peso, un par de nadaderas, convenientes para que pudiese atravesar los ríos, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan ligero como el del tigre; una fuerza igual a la del león; y entonces sí que vencería el hombre todos los obstáculos y sería libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas. Y no se diga que haríamos muy mala figura con un par de alas detrás de los brazos, porque pareceríamos unos angelitos o unos angelones, y nos ahorraríamos el vestido sirviéndonos las alas de capote o de sobretodo. Con que, visto está que Dios no quiso que fuésemos tan libres como el gamo, ni como el tigre, ni como el león. Ni se diga que nosotros aprisionamos al águila en su nido, que tomamos a la ballena con el arpón, al gamo con los perros, al tigre y al león con la trampa; porque también el tigre y el león nos devoran sin valerse de trampas, y el gamo se nos va, y la ballena nos mata, y el águila en el aire nos burla completamente.

Y después de esto, seguía diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de león o de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demás hombres, porque todos volaríamos, nadaríamos, correríamos, asaltaríamos y resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en el centro de las aguas lo que hace-[34]mos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaría siempre de mala data, porque esta reina del mundo, no puede reinar, sino como los que reinan, es decir, unos sobre otros. El más libre debe hacer su mayor libertad de la menos que deje al menos libre, y por eso vemos que los más amigos de la

<sup>19</sup> 5 de mayo de 1805.

libertad dejan sin libertad ninguna a los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todos los tiempos los egipcios, los hebreos, los medos, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, y todos los hijos de Adán, y esto me parece que seguiríamos haciendo hasta la consumación de los siglos, porque es la cosa más natural que hay en la tierra.<sup>20</sup>

De esta manera Romualdo se tenía por el hombre más libre y más independiente del mundo cuando se hallaba prisionero, y no dejaba de tener mejores razones para lisonjearse de su libertad y de su independencia, que todos aquellos que creen ser libres cuando no pueden menos de depender de todas las cosas que les rodean, y cuando son incapaces de hacer nada de lo que desean; por lo que se les convierte la vida en un suplicio. El a lo menos no tenía ideas exageradas de la libertad; se contentaba con la que las circunstancias le permitían y no se martirizaba con quimeras. No le sucedía lo mismo al capellán ni al capitán del bergantín, porque ellos querían lo imposible: querían que la Kitty no hubiera apresado al bergantín, y que Dios no hubiera dispuesto las cosas como las dispuso. El padre capellán quería que los ingleses le tuviesen por un santo, y nada menos que santidad manifestaba él en su conducta, porque era muy impaciente, muy orgulloso, muy amigo de sus conveniencias, y muy imprudente al mismo tiempo. El santo religioso había [35] tomado la mortaja de San Francisco, no para hacer penitencia, ni para mortificarse, ni para dar ejemplos de humildad y de paciencia, sino para adquirir con ella una superioridad sobre sus semejantes, que le valiese por lo menos tanto como un principado, y por esto decía Villapedrosa que esta manera de imitar a Jesucristo, si no era la más racional, no dejaba de ser la más cómoda y provechosa para los imitadores, al menos por lo que hacía a los intereses terrenales; y que si los antiguos monjes cenobitas y anacoretas, entendieron la cosa de otro modo, esto no consistía, sino en que en cada siglo había distinto modo de entender las cosas, y que la civilización hacía progresos entre todos los hombres aunque no estaba demasiado claro si los tales progresos eran buenos o malos.

Este santo religioso, que no sabía, sin duda, que en Londres se dice misa, y en Bengala, y en Calcuta, y en cualquier parte donde hay católicos; y temiendo que los herejes comiesen frailes en su tierra, se olvidó muy pronto de la prevención que Romualdo había hecho, de no dar noticias a los enemigos, del estado del puerto donde había salido el

---

<sup>20</sup> Irisarri se pierde pocas oportunidades de ridiculizar la fisolofía del liberalismo doctrinario.

bergantín, y contó el reverendo padre más de lo que era menester para que la Kitty se dirigiese a aquel punto. El cocinero del bergantín fue todavía más comunicativo, y se ofreció a conducir a los ingleses desde el desembarcadero hasta las bodegas. Por esto, a los cuatro días de estar Romualdo a bordo de la Kitty, conoció ya por las conversaciones del capitán Musgrave que iba la fragata en busca de lo que el bergantín había dejado en tierra; y a los diez días de haber caído prisionero se halló al frente del fuerte del puerto que buscaban los ingleses; pero como el fuerte tenía una arboleda por delante, y el puerto sólo era puerto porque le habían dado un nombre que no le convenía, no siendo más que una rada, la fragata subía y bajaba sin hallar lo que iba buscando. Felizmente el capellán no tenía ojos de [36] marino, ni el cocinero tampoco, ni el uno ni el otro pudieron advertir a los ingleses que tenían a la vista lo que andaban buscando; de donde provino, que el capitán Musgrave perdiese día y medio en sorprender el puerto, y que aprovechase el mismo tiempo el comandante de armas de la provincia para ocurrir con un escuadrón de dragones y con una fuerza de infantería a defender aquel punto. El chasco de los ingleses hubiera sido más completo si Romualdo, el capitán gallego y los marineros del bergantín no hubiesen fijado demasiado su vista en el lugar que ellos conocían muy bien, y si los ojos de éstos no hubieran servido de brújula al capitán Musgrave al segundo día de pasar y repasar por el frente del escondido fuerte y desembarcadero. Entonces se acercó la fragata cuanto le fue posible; echó sus botes al agua; desembarcó setenta hombres; se hizo señora del fuerte, porque no encontró una alma dentro de él; empezó a cargar el cobre que encontró más conveniente para lastrar el buque; pero no pudo hacer más que un viaje, porque apenas habían vuelto los botes a tierra, se oyó una descarga cerrada de fusilería, y poco después comenzaron a cruzar las balas de cañón el costado de la Kitty y del pobre bergantín que tenía ya su bandera inglesa enarbolada.

De los cuatro botes que habían ido a tierra, dos volvieron con la mitad de la gente que había desembarcado; los otros dos, con el resto de los ingleses, estaban prisioneros, y ésta era una pérdida muy grande para la Kitty. En tal conflicto propuso el capitán Musgrave a Romualdo que escribiese al comandante español proponiendo canje de prisioneros; pero luego ocurrió la dificultad que había para extenderse los de a bordo con los de tierra sin exponer otro bote a ser perdido. Para obviar este inconveniente, Romualdo persuadió al capitán inglés a que enviase el

botecito del bergantín con dos marinos españoles de los prisioneros, con la carta que él escribiría y una bandera de parlamento.<sup>21</sup>

(Verificóse el canje de prisioneros sin dificultad no porque se hubieran hallado muchas, si hubiesen querido encontrarlas los contratantes, sino porque conocían ambos muy bien sus intereses, y porque cuando éstos son bien conocidos no hay dificultad que no se allane.)

JOHN D. BROWNING

*McMaster University*

---

<sup>21</sup> En las ediciones chilena y guatemalteca se reanuda aquí el relato.

